

HISTORIA DEL CAMPO DE TRABAJO HUANCAMELICA JULIO 05 **A TRAVÉS DE LOS CORREOS ELECTRÓNICOS ENVIADOS (revisados)**

Campo de Trabajo Huancavelica 29 junio 2005

Somos José Morón y Gabriel Valpuesta, hemos escrito el primer artículo de nuestro Campo de Trabajo en Huancavelica. También os queremos comunicar que ya tenéis la posibilidad de ver este mismo artículo y las primeras fotografías en la página Web de Huancavelica. Ahí va, esperamos que os guste:

¡Comienza Huancavelica! Todo lo que llevábamos esperando y preparando durante todo el curso, ha comenzado su andadura. Todo está listo para que se de el pistoletazo de salida en su VII edición.

Como en ocasiones ya pasadas, el sábado 25 de junio, nos reunimos todos los que en menos de una semana emprenderemos un fantástico viaje al corazón de Perú. En este día, tras varios percances de retrasos y olvidos, nos citamos para atar esos cabos que quedaban sueltos y, sobre todo, con el fin de conocernos mejor e ir con la idea de que seremos una familia durante la estancia en la que será nuestra casa a lo largo de varias semanas.

Todo comenzó sobre las 12:00 a.m. en el Colegio Mayor Guadaira, Sevilla, en la que nos conocimos sevillanos y cordobeses. Miguel García-Diéguez, Gabriel Valpuesta, Javier Mancha o Guillermo de Prado como asistentes por parte de los sevillanos entre otros, y referentes a los que se desplazaron desde Córdoba, Salva Alamar, Lorenzo Ostos o Gonzaga Guerrero, y con la muy grata asistencia del que nos acompañara como sacerdote Don Gregorio García desde Algeciras. Tras una pequeña presentación de los asistentes a dicha reunión, comenzó oficialmente la convivencia con una pequeña introducción de Gabriel, director de todo el viaje, sobre como sería nuestra vida en el viaje.

Tras un par de horas, tuvimos un descanso en el cual pudimos disfrutar de las instalaciones del colegio, como la pista de fútbol y la piscina, en la que más tarde almorzaríamos de una forma informal pero muy agradable y en la que no faltó de nada.

Finalmente, nos volvimos a reunir para dar por concluida la reunión con el reparto de encargos, y nos dividimos en dos grupos para lo que serían las diferentes actividades que realizaremos allí. Por lo que salvo imprevistos todo está preparado para dar el gran salto hacia lo que será una nueva experiencia para todos nosotros.

Campo de Trabajo Huancavelica 1 y 2 julio de 2005

Estamos en el aire, viaje a Lima, para hacer algo grande. Y lo estamos gracias a muchas pequeñas gestiones en estos meses previos de trabajo. Son cosas en las que unos y otros han ido colaborando. Quizás desde su punto de vista piensen que no han tenido mucha importancia. Pero desde aquí, viendo este magnífico grupo ya montado en el avión y todo lo que nos queda por delante, se ven como imprescindibles para poder realizar este Campo de Trabajo. Desde el apoyo del Colegio Tabladilla, pasando por ese padre que nos atendió magníficamente y nos facilitó las vacunaciones, o todos los que habéis colaborado en la I Cena Benéfica de Tabladilla, o los que habéis apoyado económicamente este proyecto, o la empresa que nos ha donado ropa nueva para llevar, o los que habéis donado medicinas, o las madres que habéis preparado las maletas previendo un sitio para poder llevar material de la organización... A todos muchas gracias, también a todos lo que han ayudado y no mencionamos, pero que tenemos muy presentes.

Algunos, los que tres que venían de Córdoba, han dormido en el Club Universitario Plaza de Cuba. Desde allí, tras una Misa vivida con intensidad y un magnífico desayuno, nos fuimos al aeropuerto. Allí nos encontramos con el resto. Las gestiones de los vuelos han ido magníficamente, aunque no sin cierto nerviosismo en el tránsito en Madrid, y los sucesivos controles de documentación y bolsas de mano. La verdad es que para ser 1 de julio hemos ido, con ciertas esperas, muy ágiles: más rápido que nunca. Lo mejor: cuando uno de nosotros en su afán de llegar pronto al control de policía ha derribado –en una auténtico placaje de rugby al mobiliario- varios de los postes de cintas que marcaban el camino; y también cuando montados en el avión hemos rezado el ángelus: el resto nos miraban un poco extrañados.

Y aquí estamos en un Airbús A-340 600 muy nuevo y cómodo, aunque a veces un poco escorado hacia la izquierda por detrás: es donde está nuestro grupo moviéndose continuamente y desafiando la luz de "cinturones abrochados" que de vez en cuando se enciende. Ahí estamos los 16 estratégicamente distribuidos en 4 bloques de cuatro: dos de ventana y dos de pasillo.

Por fin nos hemos calmado un poco después de una estupendo almuerzo –que llevaban pidiendo a las azafatas desde la 1-. Comida de la que han dado especial buena cuenta José Manuel Ballesteros y Pepe Morón, que se han cepillado una bandeja más entre los dos; no se han quedado cortos Salva Alamar y Lorenzo Óstos, que han acabado con todo lo que han visto por sus alrededores (no sabemos si cabrán por la puesta del avión al salir).

Guille de Prado y Enrique Galliza –éste después de leer el Quijote- han echado sus buenas partidas de cartas, y Gabriel Valpuesta con Javi Mancha de ajedrez. Carlos Delgado, junto con Rafa Pastor están haciendo un proceso de aclimatación al cambio de horas con unas buenas horas de sueño. Miguel García ha echado sus buenas parrafadas con D Gregorio, el sacerdote que nos acompaña. Los más tranquilos: Gonzaga Guerrero y Jesús Graciani, que casi pasan desapercibidos.

Cuando vuelvo a escribir ya llevamos más de nueve horas, y el ambiente del grupo va muy bien y con ánimo (no se si pensarán lo mismo el resto de los pasajeros que intentan descansar). Acabamos de dejar el “agua”, para entra de lleno en el Amazonas. Y ninguno desaprovecha la oportunidad para facilitar las tareas de descarga de sobrantes del catering. Siguen zampado sándwich y demás: buena salud y apetito no faltan. Aunque alguno, como José Manuel, iban bien pertrechados de viandas: ya hay sospechas de que el saco de dormir que ha subido al avión en realidad venía lleno de viandas. Por cierto que acaba de llegar Miguel con 10 paquetes de cacahuetes que ha ido a pedir a Primera clase, sus palabras han sido: “se lo he pedido y me los han dado, me han preguntado que si muchos o pocos, y le he dicho que muchos...”

Llegamos a Lima después de 13 horas de vuelo trasatlántico, con uno hora de adelanto. Eso unido a una “increíble” rapidez en la aduna y en las maletas ha hecho que “sólo” tardemos una hora en abandonar el aeropuerto una vez bajados del avión. Sólo mencionar que en el paso de maletas por el control de equipajes justo le tocó luz roja (pulsas un botón, y normalmente sale verde, y a veces roja) al carrito que llevaba más maletas y el material de organización. Así que te desvían, y esto, en teoría, supone que te registran todo el contenido de la maleta, lo que lleva una hora con las consiguientes discusiones sobre el material que llevamos. Encomendamos para que todo fuera bien, y se quedó el asunto en “teoría”, porque sólo las pasaron por el escáner y en 5 minutos terminamos.

Ya estamos fuera del aeropuerto, y es un nuevo hito en nuestro periplo: en Lima y con todas nuestras maletas. La verdad es que es una convivencia llena de continuos hitos: facturar bien en Sevilla, llegar a tiempo a Madrid, embarcar bien para Lima.... Lo celebramos rezando un Padre nuestro y un Ave María por todo Perú y por nosotros.

No fuimos con la coaster –microbús-, que nos estaba esperando, hasta el Club Saeta. Son unas sensaciones diferentes para todos: vehículos por todos lados, bullir de gentes, otros modos de ser y funcionar...

Y llegamos la Saeta, dos horas antes de lo previsto, serían las 2.30 de la mañana del 2 de julio, así que nos hacemos peruanos y ajustamos los relojes a las 7.30 de la tarde del 1 de julio. Y nada mejor para ello que irnos a cenar de nuevo unas magníficas hamburguesas. Todos con mucho sueño caímos pronto en el saco de dormir sobre las 9:30 p.m., con el propósito de estar por lo menos hasta las 9:00 de la mañana del día siguiente. Lo cierto y verdad es que a las 7:30 a.m. –después de 10 horas durmiendo, y ser las 2.30 p.m. hora española- estábamos todos en pie y con hambre. Así que ducha y nuestra primera Misa en estas tierras, en el oratorio precioso del Saeta. La Misa ha sido votiva de Santa María, pidiendo por todo lo que vamos a hacer y todo lo que vamos a recibir.

Y aquí os dejo, cuando nos vamos a desayunar.

Un abrazo

P.D. Deciros que nos hemos embarcado para estos días en varios proyectos importantes en Huancavelica, y que gracias a Dios, y con la generosidad de muchos hemos conseguido bastantes donativos, pero la verdad es que dos días antes de salir nos faltaban 4.000 euros para completar todo. En esos dos días hemos recibido 1470 €. Así que nos faltarían 2.530. Si veis alguna posibilidad de algún amigo o conocido que pudiera colaborar, podéis encauzarlo en la siguiente cuenta de España –que es desde la gestionamos el dinero directamente en Huancavelica-:

Cuenta: Huancavelica

C.C.C. 2098 0170 40 0372000977

Poner el nombre del donante como concepto: “donativo de ...”

Campo de Trabajo Huancavelica 3 julio de 2005

...Y nuestro primer desayuno el Perú nos supo a "Gloria", que es la marca del yogur bebible que nos compró Jesús. Y en este desayuno comenzó un proceso de "inculturación" fundamental: el probar la Inka Kola, que es refresco nacional por excelencia. Como si fuera un ritual, fue pasando la botella de medio litro de uno a otro. Cada uno, ante el color amarillo sospechoso del líquido elemento y su sabor a chicles de bola de la infancia, fue poniendo cara de aprobación, como la de Miguel García -al que le gustan las emociones fuertes-, o reprobación. No hubo consenso y de momento nos quedamos con la Coca Cola.

Después nos fuimos a la plaza central de Lima, que, como en muchas ciudades del Perú, se llama Plaza de Armas. Tuvimos una visita guiada en la Catedral. Allí hay un montón de elementos relacionados con Sevilla, por lo que Pepe Morón se "creció" con el orgullo sevillano. Y nos dimos una vuelta por los alrededores. El cansancio, y, nuevamente el hambre, hizo que la visita a Lima no diera para más, y nos fuimos a almorzar a un Mc Donalds. De ahí, vuelta en cuatro comités (taxis) al Saeta, no sin antes de negociar el precio.

Allí nos estaba esperando un grupo de chavales para jugar un partido de fútbol. Nos fuimos a las instalaciones del colegio Alpamayo, donde jugamos varios partidos, para pasar -una vez lo habían dejado libre- al campo de fútbol de césped, y jugar un estupendo partido, donde todos disfrutaron mucho y en el que, por supuesto, Sevilla ganó a Lima. Lo mejor: que jugó hasta Carlos. Los mejores: José Manuel, Gabriel Valpuesta, Javi Mancha y Enrique Galliza. Luego tuvimos meditación y bendición en el oratorio del Club, junto con nuestros contrincantes, y predicada por D Gregorio. Nos tomamos con ellos unas pizzas de cena en una animada tertulia de intercambio de experiencia y vivencias entre los dos países.

Y se acerca un nuevo hito, porque aunque ya llevemos bastante de viaje aún no hemos llegado a nuestro destino. Así que la noche del 2, a las 11:00, nos hemos montado en un microbús alquilado. Dispuestos a afrontar esa noche y un puerto de 5.000m (partimos de Lima, que está a nivel del mar). Previamente todos se embadurnaron de repelente antimosquitos, e incluso algunos como Guillermo y Lorenzo, lo hicieron por "inmersión". Y la noche ha ido bien, con alguna sorpresa en el motor, que se arregló sobre la marcha, y con la lógica incomodidad de un viaje así, y donde hacía algo de frío. Por la mañana nos hemos "despertado" en Jauja a la 7:00. Allí hemos comprado, guiados por Salva, que recordaba el sitio del año pasado, unos estupendos panecillos recién hechos, que nos hemos zampado junto a nuestro primer "mate de coca" en un bar a las orillas de la preciosa laguna de Paca. Luego nos hemos dado una vuelta en barca por la laguna mientras nos contaban varias historias increíbles -de poco creíbles- del lugar. De ahí nos hemos dirigido al Santuario de Ocopa, para que D Gregorio nos celebrara misa de 10:30 a.m., en este santuario que fue un punto muy importante en la evangelización del Perú.

Después de la Misa y de la visita a museo del Santuario, no es hemos dirigido a Huancayo (3.000 m.). El cansancio y las ganas de llegar van haciendo que alguno, como Gabriel Valpuesta, esté como una gallina clueca. En Huancayo hemos desembarcado con nuestras numerosas maletas -28- ante la mirada de sorpresa de los lugareños: "¿qué se les ha perdido a estos gringos por aquí?" Allí hemos tomado el tren, el "Tren Macho", que nos llevará en nuestros magníficos asientos de "primera" (16 para nosotros, 8 para las maletas) a Huancavelica en "sólo" 5:30 horas para 128 km. Y digo "sólo" por que esta vez ha llegado con casi dos horas de adelanto. Así que desde nuestros asientos hemos ido viendo pasar paisajes, pueblos y kilómetros lentamente; y, sobretodo, muchas vivencias nuevas. Hemos convivido ya de una manera más intensa con los lugareños: pequeñas tertulias con ellos y algunos detalles, como el de Lorenzo y Gaga que dieron sus chocolatinas de la merienda a chibolos que fueron conociendo. Allí también hemos tomado un almuerzo estupendamente organizado: bollitos con salchichas y kepchu, y bocadillos de chorizo.

Y, ¡al fin!, en Huancavelica. Todos hemos pisado estas tierras con muchas ganas e ilusión. Ese nombre de Huancavelica, del que tanto hemos escuchado y hablado, es una realidad cercana. Es oscuro, así que no podemos ver mucho, y menos con las ganas de cenar e irnos a dormir que tenemos. Preguntaba Carlos unas horas antes: "¿es verdad que esta noche dormimos en cama?" La pregunta podía parecer que sobraba, pero no era así: desde el día 1 no vemos una cama.

En fin aquí estamos con 9 horas para dormir por delante y muchas ganas de empezar nuestras tareas en Huancavelica. Y a destacar: el deseo de cada uno de cumplir muy bien su encargo y de ayudarnos unos a otros.

PD. Hay nuevas fotos en la Web. Para facilitaros el acceso hemos comenzado un nuevo álbum. Así que cuando abráis la página de imágenes hay un álbum con las fotos del viaje hasta la llegada a Huancavelica y otro con las nuevas imágenes. Conforme vayamos subiendo más fotos iremos abriendo nuevos álbumes.

Campo de Trabajo Huancavelica 4 y 5 de julio 2005

... Y hemos dormido muy bien y sin tanto frío como esperábamos. Está haciendo unos días estupendos de sol, así que durante el día vamos en manga corta, y ya por la tarde hay que abrigarse cuando se va el sol.

Con este buen tiempo, con lo que hemos descansado esta noche y con las ganas que todos tienen de hacer cosas, nos hemos lanzado a preparar las tareas de voluntariado con un ritmo nunca visto. La verdad es que ha habido que frenarlos un poco, pues la altura se deja notar, y, aunque todos están estupendamente de salud, algunos dolores de cabeza, que son normales los primeros días, hacen su aparición. Los llevan con mucha alegría, y les damos el tratamiento oportuno para evitarlos. Hasta ahora nadie tiene el soroche (mal de altura) y hemos pasado los días críticos, así que esperamos que todo vaya bien.

El día 4 comenzó a las 7.00 a.m., y después de la Misa y un estupendo desayuno nos hemos dividido en dos grupos:

Carlos, Salva, y Guillermo, coordinado por Jesús Graciani, se han ido a hacer un estudio detallado de posibles viviendas a rehabilitar, de las que después entre todos seleccionaremos algunas. El resto se han lanzado a organizar el Club Quinuales y a la aventura de buscar chibolos (chavales) por las calles y colegios, para comenzar el día 5 por la tarde las clases y actividades.

De regreso a nuestra residencia, donde nos están tratando estupendamente y estamos comiendo como leones, todos han vuelto con muchas vivencias y anécdotas, así que surgen tertulias espontáneas, donde se escuchan decenas de aventuras. Pero dejemos que sean ellos los que nos cuenten lo ocurrido estos dos días:

Ya instalados en la que será nuestra casa aquí en Huancavelica, e intentando organizar las actividades que tenemos pensado realizar en este tiempo, las gestiones comienzan a dar sus frutos. En primer lugar comenzamos a preparar lo que será el Club Quinuales y la rehabilitación de viviendas por grupos. Durante todo el día nos ocurrieron diferentes anécdotas:

Nos cuentan ahora José Manuel Ballesteros y Gabriel Valpuesta:

“Al primer grupo (Gabriel Valpuesta y José Manuel Ballesteros) nos asignaron visitar varios colegios de la ciudad, siendo el primero el colegio más antiguo de Huancavelica: La Victoria de Ayacucho. Nada más llegar al colegio, después de estar recorriendo toda la ciudad buscándolo, fuimos al despacho del director para pedir permiso y así dirigirnos a todas las clases y anunciar la labor que queremos realizar. Al presentarnos, nos atendieron cordialmente. Siempre estuvimos acompañados por una profesora, que nos presentaba, mientras los niños aplaudían y nos admiraban para nuestra sorpresa. Tras varias clases en las cuales fuimos presentados de una manera exageradamente buena, todo el colegio conocía la noticia: ¡“los gringos” habían venido! No nos paraban de hacer preguntas, nos pedían que les hablásemos en inglés. Después de visitar todas las clases, continuamos visitando los dos colegios que nos faltaban. En el segundo, al igual que en el primero, nos dirigimos al despacho del director, pero no estaba presente en el colegio en ese momento. Y nos indicaron la dirección del tercer colegio, y “la guía” terminó con la frase: “¡Tened cuidado no os pille la noche ahí!”. Yo creo que no hace falta describir la cara de los dos, eran las 17:15 aproximadamente, y aquí comienza a anochecer a las 18h, comenzamos a acelerar el paso conforme íbamos avanzando por el barrio, preguntábamos a las personas por el colegio, ¡¡¡y no llegábamos!!!, Sería por las ganas que teníamos de llegar a casa, porque el barrio no era muy lujoso, más bien era el peor de la ciudad. Terminó acompañándonos un simpático hombre, que mientras caminábamos, nos dio una noticia que no nos podíamos creer: “¡El colegio sólo da clases por la mañana!” No sabíamos qué más nos podía pasar, pero optamos por seguir para intentar hablar con el director, el cual... ¡¡¡Tampoco se encontraba en el colegio!!! Después de la “aventura”, y pasar por todos los colegios que nos asignaron, regresamos hacia casa, y para nuestro alivio, era de día.”

Ahora nos relatan sus vivencias Enrique Galliza y Lorenzo Óstos:

“Al segundo grupo (Enrique Galliza y Lorenzo Óstos) nos tocó visitar el colegio César Vallejo y el colegio Aplicación. Allí, al igual que el grupo anterior, tras presentarnos la directora fuimos pasando por las clases anunciando el Club Quinuales. Por el camino nos encontramos diferentes anécdotas que contar. Caminando por la calle nos encontramos a nuestro amigo Ronald de 11 años (que cuida del ciber café

próximo al seminario donde dormimos), con toda su familia y su par de alpacas que descansaban en medio de la acera. Le pedimos que por favor que las levantara para verlas en pie. La manera que utilizaba nuestro amigo era bastante peculiar, agarraba a éstas por la cola, y comenzaba a correr detrás de ellas para que así levantasen las patas delanteras, lo cual dio fruto al cabo de varios esfuerzos en los que colaboramos, o al menos lo intentamos. Pero el esfuerzo y nuestra moral, se desvanecieron al ver que en menos de 2 segundos, volvían a tumbarse, pero aún así continuamos nuestro cometido.”

Ahora nos relatan sus vivencias Javier Mancha, Gonzaga Guerrero, José Morón y Miguel García-Diéguez:

“Todo comienza en el colegio Victoria de Ayacucho en el cual nos llevaron a la dirección, donde fuimos atendidos por el director del colegio, allí pudimos observar con cierta inquietud, que había cuatro metralletas acompañadas de cascos de guerra. Como ese día no tenían clases nos citaron al día siguiente a las ocho de la mañana: a esa hora tenían un desfile con todos los alumnos. Así que esa mañana todos decidimos adelantar el horario y levantarnos un poco más temprano, para, tras la Misa, ir allí. Al llegar nos subieron a un escenario donde explicamos el Club Quinuales delante de... unos ¡quinientos alumnos!.

Más tarde, llegamos al colegio Bilingüe donde fuimos recibidos por todos los alumnos de secundaria a quienes les explicamos en que consistiría el Club. También nos ofrecieron un desfile cantando el himno de Perú y el de la Independencia. En tercer lugar visitamos el colegio Orión donde nos sorprendió reducido espacio que tenía el patio de recreo. En este colegio fuimos clase por clase explicando el Club.”

Además estos días hemos aprovechado para otras actividades: nos los cuenta Rafa Pastor:

“Sobre las 12 de la mañana, visitamos un comedor público de niños huérfanos llevado por monjas, en él ayudamos a las monjas a dar de comer a unos ochocientos niños. Nos llamó la atención que la hermana mayor les dijo a los niños que si no rezaban no podrían comer puesto que muchos de ellos eran hijos de padres evangelistas y estas los querían convertir. Además les hizo rezar un Padre Nuestro y un Ave María por nosotros, los españoles, ya que muchos de los donativos que recibe esta institución son de apadrinamientos españoles. Una anécdota que nos ocurrió fue que estando en el comedor, recogiendo la comida, nos llegó una niña diciéndonos que fuera le estaban esperando otras para pegarle y en su ayuda salió Miguel, el cual las defendió y acompañó hasta su casa.

A la una fuimos a la radio, a hablar del Club Quinuales. Habíamos conseguido una entrevista a través del subdirector de un colegio que visitamos. En la radio, Pepe Morón, Javi Mancha, Gaga, Miguel y Rafa explicamos todas las cosas que vamos a hacer estos días en Huancavelica: la rehabilitación de viviendas y promocionamos el Club Quinuales... tuvimos que estar hablando durante un buen rato (unos 20 minutos de entrevista). Algunos se quedaron un poco “pillados” cuando la pregunta era más difícil de responder... Fue bastante bien, tanto, que al salir de la radio, e irnos para el Club Quinuales, vino una señora que nos había escuchado por la radio. Fue muy impresionante: nos contó que tenía un hijo en Lima en el hospital y que no tenía dinero para pagar el billete... no pudimos ayudarle, pero le dijimos que trajera a sus hijos al club y que veríamos su casa.”

Y después de todos estos preparativos el día 5 comenzamos las dos tareas fundamentales que vamos a realizar:

Por una parte el Club Quinuales: el primer día hay cierta incertidumbre de quién aparecerá... Y la verdad es que en la inauguración del turno de tarde quedamos desbordados: 130 niños, así que hasta D. Gregorio echando una mano. En las fotos podréis ver los grupos de clases.

Por otra las tareas de rehabilitación, aunque este año de rehabilitación poco, pues hemos decidido construir una casa nueva. Allí estuvieron trabajando duramente bajo el sol y con la altura el otro grupo. El primer día ha sido hacer las zanjas del cimiento y han aparecido las primeras ampollas en las manos. También en las fotos podréis ver más.

Campo de Trabajo Huancavelica 6, 7 y 8 julio 2005

Nos faltaba porque nos relataran las visitas a las posibles casas a rehabilitar. A esto se dedicaron los dos primeros días Carlos Delgado, Salva Alamar, Guillermo de Prado y Jesús Graciani, que son los que nos lo cuentan:

“Son las nueve de la mañana del lunes 4 de julio. En breves minutos un pick-up nos recoge en la puerta del seminario. Gladis, que dirige un centro de promoción de la mujer en Huancavelica, nos saluda afectuosamente, tras haberse recuperado de la operación (financiada por alumnos de los colegios de fomento Ahlzahir y Tabladilla) lo cual nos alegró mucho. En seguida saca su pequeña agenda en la que tenía apuntadas los datos de las casas que debíamos visitar. Por su trabajo en el centro de promoción de la mujer, Gladis conoce a muchas familias de Huancavelica y sus necesidades. Por eso, ella se encarga de seleccionar previamente las familias más necesitadas.

Por el camino a la primera casa nos va contando la situación en la que vive cada familia. Nuestra sorpresa fue grande cuando comprobamos que la realidad superaba con mucho lo que nos había contado Gladis: en una pequeña construcción de piedras con techo de cartones que parecía una casetilla de perro, vivía una madre joven con su hijo de un año. Recostados ambos sobre pieles de llama para resguardarse de la humedad y el frío, nos miran con una sonrisa en los labios. Son la hija y el nieto de la señora Apolinaria, dueña de una pequeña casa de piedra algo mayor que la anterior en la que viven cuatro personas. La casa de Apolinaria tiene apenas 4 m² y 1,5 m de alto. En el interior se encuentran multitud de objetos desordenados: pieles de llama que utilizan para dormir, baldes para traer agua del río, ropa acumulada en un rincón y varias pequeñas cacerolas para cocinar.

Después pasamos a ver más casas. Todas tenían necesidades muy primarias desde un techo que se está derrumbando hasta un baño, pasando por huecos en los muros que necesitan ser cubiertos por una ventana o una puerta. En cada casa Carlos y Chani tomaban fotos y Guillermo y Salva recogían los datos de la familia y de la construcción.

Siempre procuramos dejar un poco de esperanza en las personas con las que hablamos y, sobre todo, nuestra sonrisa, un poco de interés y de cariño. Al final, entre todos, decidimos que la primera casa era la más necesitada. Suponía mucho trabajo porque se trataba de construir una casa entera desde sus cimientos, pero valía la pena. No podíamos dejar a esas personas viviendo en una casetilla de perro. Dicho y hecho. Al día siguiente nos presentamos en la casa de la señora Apolinaria con el maestro de obras (Leoncio) y le comunicamos lo que habíamos decidido. Entre lágrimas, la señora no acertaba a coordinar palabras de agradecimiento. Después de tranquilizarla un poco tomamos medida del terreno del que disponía. Leoncio calculó el número de ladrillos, sacos de cemento y el resto de material que era necesario. Inmediatamente fuimos de allí a encargar el material y por la tarde comenzamos a trabajar preparando el terreno (quitando piedras y cavando zanjas).”

Ya estamos a pleno rendimiento en nuestras tareas de voluntariado, con el club Quinuales en marcha y muchos niños disfrutando y aprendiendo, además de recibir catequesis, y sobretodo disfrutando mucho. En la rehabilitación vamos a buen ritmo, con un trabajo duro que están haciendo estupendamente y con mucha entrega.

Todos estamos estupendamente de salud, aunque estamos “preocupados” porque no comen... devoran. Lorenzo sería la envidia de las madres, viéndole comer verduras con todo el entusiasmo, sobre todo unos sabrosos tomates que nos ponen en la ensalada. Las monjas que atienden nuestra residencia están poniendo especial esmero en que las comidas nos gusten y sean adecuadas evitar el soroche.

Salva y Miguel son los que llevan la voz cantante en la rehabilitación, ya que se están dedicando de pleno a ello, y lo están haciendo con mucho empeño excepto... cuando pasa cerca u rebaño de llamas y alpacas, pues no pueden resistir la tentación de acercarse y perseguirlas un poco, hasta que el “cabrero”... Ahí han echando también sus buenas horas y sudores todos, como José Manuel, Pepe Morón y Javi subiendo una y otra vez sacos de arena, venciendo el cansancio, que a esta altura se acentúa bastante. No se queda corto tampoco Guille, en la subida de sacos y de ladrillos, con constancia... y cuando parece que se acaba, traen más para subir.

Gaga se dedica en exclusiva al Quinuales y tiene a los chibolos encandilados. Es emocionante ver al resto dando clases. Por ejemplo a Enrique, con su grupo de 20 alumnos, haciéndoles disfrutar y trabajar con orden. O a Gabriel Valpuesta con el grupo de los mayores, y quizás por ello más difíciles, dándole las clases y organizando juegos para que se lo pasen bien. Carlos, no sólo destaca por sus tareas de voluntariado, sino por la cantidad de deporte que está haciendo: ya lleva dos partidos de fútbol en la convivencia y peleando a tope por el balón: algo desconocido.

El cansancio se va notando, pero llega el fin de semana donde aprovechamos para estar más tranquilos y retomar fuerzas. El sábado por la mañana tendremos limpieza de cuartos y retiro mensual para los que quieran. Por la tarde un campeonato deportivo de 3 a 5 con los del Quinuales, y un rato para dar un paseo por el pueblo y visitar familias para repartir algo de ropa en algunas de las casas que rehabilitamos años anteriores. Y el domingo un reto: excursión a 4.100 m... Ya os contaremos cómo ha ido el fin de semana.

Campo de Trabajo Huancavelica 9, 10, 11 y 12 julio 2005

Los días pasan volando y, casi sin darnos cuenta, han pasado tres días desde nuestra última crónica. Y, entre medias, pasó el fin de semana, que ha sido algo más tranquilo y ha servido para recuperar fuerzas.

El sábado por la tarde tuvimos un campeonato deportivo con los chibolos que asisten al Quinuales. Como vinieron muchos tuvieron que jugar bastantes por equipo y repartidos en tres campos. Como siempre todos disfrutaron mucho, ya que se conforman con todo y saben pasarlo bien con cualquier cosa.

El sábado por la noche tuvimos una pequeña celebración del “paso del ecuador” de nuestra estancia en estas tierras, en la que tuvimos un rato muy familiar y agradable de tertulia, disfrutando de canciones, chistes y recordando anécdotas de la convivencia, donde se palpaba que estamos muy unidos.

El domingo tuvimos la excursión. Un nuevo reto para ver cómo estábamos de fuerza física y aclimatación a la altura. Se trata de una ascensión algo dura a 4.100 m, en la que pasamos por paisajes andinos espectaculares y preciosos. En el ritmo, que fue bueno, destacaron Salva, Miguel, Pepe y Gaga. Volvió a sorprender Carlos, que está hecho todo un montañero. Una estupenda labor fue la de Gabriel Valpuesta, que tuvo la paciencia, a pesar del cansancio y la respiración intensa, de ir grabando imágenes de las que podremos disfrutar a la vuelta. Una vez coronada la meta, tuvimos un estupendo almuerzo – había mucha hambre- y un rato de merecido descanso. El descenso fue muy agradable, y el que más disfrutó fue José Manuel (al que no le gustan mucho las excursiones), que iba algo “tocado” a la ida, pero que en la bajada se recuperó e iba diciendo “esto sí que es bonito, esto sí que merece la pena hacerlo”. Una de las anécdotas la puso Pepe, que en un momento dado decidió hacer un rodeo para ver unas chozas cercanas al camino: iba muy decidido, hasta que salieron dos insignificantes perros ladrando, y entonces se vio como volvió con el reto a una velocidad con la que quedaba bien claro que está totalmente aclimatado a la altura. A mitad de la vuelta rezamos, rodeados de montañas extraordinarias, ya acercándose la puesta del sol un rosario con una intensidad especial: dando gracias por tantas cosas y acordándonos de todos. Como no llevábamos mucho agua pudimos ofrecer ese pequeño sacrificio, pequeño comparado con todo lo que pasan los habitantes de Huancavelica.

Esa noche todos dormimos muy bien y al día siguiente, lunes, se dejaba notar el esfuerzo físico del día anterior. Con nueva ilusión retomamos nuestras tareas de voluntariado. Ahí seguimos todos, como Lorenzo, que va amenizando la puesta de mezcla y ladrillos con comentarios que hacen disfrutar a todos; o Enrique, Guillermo y Carlos que aprovechando un triciclo de transporte para traer agua para la obra desde el río, a la vez que disfrutaban un poco de un paseo en ese artefacto, aunque con algún susto que otro por la mala conducción de alguno de ellos... Y como siempre Javi no para de trabajar sin descanso aportando ladrillos, haciendo mezcla... La verdad es que es muy gratificante ver cómo a la vez que vamos trabajando, estamos compartiendo muchas horas con esas familias necesitadas y con un montón de chibolos de la zona, que se prestan a ayudar y a los que procuramos darles un rato de alegría y algún que otro caramelillo. Y también vamos conociendo y saludando a vecinos de esa zona (llamada “invasión”, pues los más pobres marca un territorio pequeño e intentan con el tiempo construir su casita de tapial para poder sobrevivir), y procuramos conversar con ellos para hacerles algo de compañía.

Y otro tanto podríamos decir de todos con respecto al Club Quinuales, ahora ya preparando la entrega de premios y la esperada chocolatada final.

Estamos muy bien de salud, aunque de vez en cuando alguno esté más cansadillo y se vaya antes a la cama o hay los normales dolores de cabeza o algo de frío. El sol ha estado dando fuerte, así que hemos hecho abundante uso de la crema solar y de la crema para labios. Y sigue haciendo unos días espectaculares, aunque desde el lunes por la noche han empezado a bajar algo más las temperaturas y el frío se está dejando notar más desde la puesta del sol.

Comen muy bien, aunque las sopas son abundantes. Incluso alguna ha declarado “aquí me como hasta las lentejas, cosa que no hago nunca en mi casa”, y otro “aquí todo está bueno, y casi como mejor que en mi casa”. Aunque no sea así del todo, la verdad es que nos están cuidando muy bien y con nuevas experiencias: comer carne de alpaca o tener platos típicos de aquí. De todos modos se echan de menos las comidas españolas, así que en la celebración del sábado dimos buena cuenta de unos lomos que nos habíamos traído desde España.

Como podéis ver en las fotos, todos colaboran en el comedor poniendo la mesa y en el fregado de platos, lo que va por turno. También aprovechamos algunos días para que cada uno haga la limpieza de su cuarto y de su cuarto de baño. Os damos las gracias por los correos electrónicos que nos vais enviando y que leemos en las tertulias y son escuchados con mucha ilusión. Hasta la próxima crónica

Campo de Trabajo Huancavelica 13, 14, 15 y 16 julio 2005

El tiempo que nos ha acompañado en Huancavelica ha sido espléndido, con sólo dos días de más frío por la tarde-noche, llegando a helar, como se puede ver en unas de las fotos por los carámbanos en la fuente del patio de nuestra residencia.

Estos últimos días han sido especialmente intensos, y hemos aprovechado para realizar, además de lo habitual, otras actividades.

Tres intrépidos, Salva, Miguel y Carlos, junto con D Gregorio, acompañaron al la srta. Gladis (coordinadora del centro de promoción de la Mujer “Carmen Escrivá”) y al conductor del pick-up a visitar al pueblo cercano de Yauli, para inspeccionar sobre el terreno posibles acciones del campo de trabajo en futuras ediciones. La visita fue muy positiva, pues, además de recorrer unos paisajes preciosos, pudimos compartir con los lugareños muchas vivencias y establecer las bases para comenzar allí futuras acciones educativas en valores.

Por otro lado jugamos el sábado el esperado partido Huancavelica – España. El ambiente previo se fue caldeando por nuestra parte, el objetivo era claro: “este año vamos a ganar”. Es decir, hasta ahora no habíamos ganado nunca... y... ¡este año tampoco! Aunque acabó con un digno empate. Jugaron hasta Carlos y Loren, aunque no por mucho tiempo, pues, a pesar de la aclimatación, el ritmo de un partido se hizo costoso para todos. De todos modos los peruanos pudieron disfrutar del buen fútbol de José Manuel, Guille, Javi y Gabriel V., etc., con una de las claves del relativo éxito como fue la labor de portero de Gaga.

El viernes tuvimos las fiestas de despedida del Club Quinuales. Fueron dos, una para los del turno de mañana (y que tienen colegio por la tarde) y otra por la tarde. En las dos, los chibolos pudieron disfrutar de entrega de diplomas y premios, chocolatada y piñatas. Allí estuvo echando una buena mano en la organización, entre otro, Enrique Galliza.

Miguel, Guille y Gaga se fueron a las 6:45 a.m. del Sábado a una nueva entrevista en la radio Virgen del Carmen de Huancavelica, participando en un programa de una hora sobre la labor que estamos realizando y sobre la juventud en España. Además hemos participado, gracias a la madre de José Manuel, en algo que nos ha hecho especial ilusión y que ha sido una novedad: una entrevista en directo para un programa de radio sobre las vacaciones de la gente joven y las ONG de Canal Sur radio. Allí estábamos muy temprano, en una fría habitación, junto a un teléfono negro y antiguo (de los de disco), esperando la llamada, José Manuel, Gabriel V, Pepe, Enrique y Gabriel M. Fue un momento emocionante poder transmitir, desde un sitio tan lejano a Andalucía, tantas vivencias gratificantes.

No menos peculiar fue cuando Carlos, Javi, Guille y Enrique, mientras curioseaban en una tienda de deporte, fueron invitados a grabar un anuncio de los artículos de esa tienda para la “televisión huancavelicana”. Allí se despacharon a gusto y con todo desparpajo, dando a conocer pelotas, calcetines... Al final el agradecimiento fue en forma de regalo de algunos artículos deportivos. Lo que no se es que pensarán los huancavelicanos a ver un anuncio con “gringos”.

Volvimos a echar una mano en el comedor benéfico para niños indigentes, que atiende diariamente a 800 niños, y allí nos volvimos a emocionar viendo tanta alegría entre tanta necesidad. Otra visita no menos impresionante fue la que hicimos el sábado a la cárcel. Fue todo un impacto estar en una cárcel para 40 donde hay 113 reclusos. Allí pudimos conocer sus celdas, compartir con ellos un rato de conversación y dirigirles –en este caso fue Chani micrófono en mano- unas palabras a todos los presos contándoles quiénes éramos y que estábamos haciendo en Huancavelica.

Y se acaban los días... como dicen muchos “parece que fue ayer cuando estábamos llegando...” Así que hemos dando un empujón fuerte para terminar las dos casas adosadas que estábamos construyendo. Y llegó el momento de la entrega de la casa y de la despedida. Fue emotivo por el inmenso agradecimiento que nos transmitían los beneficiados, y por el sano orgullo de todos de haber participado en la construcción: todos la sienten como algo suyo. D Gregorio aprovechó la ocasión para bendecir la casa, y al finalizar le dimos un buen lote de ropa nueva –de la donada por un empresario de Madrid-. Al finalizar nos dirigimos a otras familias para seguir con la entrega de ropa. También hemos hecho una estupenda donación de ropa a las señoras que nos han hecho la comida estos días. Cuánto nos gustaría disponer de más medios y tiempo para poder llegar a más familias.

Y se nos acaba el tiempo aquí. Así que tras una intensa labor de limpieza de nuestros cuartos y de hacer la maleta, llegaron los momentos de la despedida final. Fue también emotiva, y, después de un adiós cariñosos de muchos niños huancavelicanos mientras cargábamos las maletas en un pick-up, en la estación

nos esperaban Mario Huaira –que nos ayuda en la coordinación del Quinuales-, Gladys –que nos ayuda en la selección de casa a rehabilitar, el padre Cándido –en nombre de seminario-, etc. la verdad es que dan vergüenza sus agradecimientos y regalos, cuando debería ser al revés. Así son en Perú, y así hemos procurado aprenderlo de ellos: su cariño, detalles y agradecimiento sincero por todo.

Así que a las 7:00 p.m. del sábado 16 parte nuestro autobús de línea todo terreno camino de Lima En directo...

Campo de Trabajo Huancavelica 17 y 18 julio 2005

“Así que a las 7:00 p.m. del sábado 16 parte nuestro autobús de línea todo terreno camino de Lima en directo...”

Así acabábamos el último diario enviado desde Perú. Ahora os hacemos un último resumen de las dos jornadas finales del campo de Trabajo desde el norte de España, donde estamos participando en el Foro de Voluntariado de las Jornadas Universitarias de los Pirineos (JUP).

El viaje en autobús empezó muy bien: asientos relativamente cómodos, poca gente, conducción tranquila en los primeros 100 Km., que son de carril de tierra... y con cierta incertidumbre de cómo serían nuestras próximas 12 horas en autobús todo terreno. Y, como era de esperar, hubo sus sorpresas, que ahora recordamos entre risas, pero que en su momento, aunque no tenían más trascendencia, no dejaron de impresionar a más de uno. Como por ejemplo fueron los gestos y movimientos de uno que era sonámbulo, o los sueños y pesadillas de las que se despertaba otro con bruscos sobresaltos –a veces creía que le perseguían dos pumas-. Y mientras Miguel estaba empeñado en hacer fotos para el recuerdo, aunque no de dejamos. En fin, que mientras Guillermo y Gabriel V. no paraban de dormir, otros, como Carlos, Salva y Enrique se dedicaron a cuidar de los inquietos. Después de una parada hacia las diez en Iczuchaca para cenar a la luz de una linterna, continuamos nuestro viaje, en el que hacia las dos de la madrugada pudimos dormirnos todos. A nuestra llegada gran alegría porque todo había ido bien, y después un estupendo desayuno, en el que recordamos con intensidad las anécdotas del viaje, las cosas hechas en Huancavelica, las personas amigas que dejábamos allí..., y descansamos un rato. Tras la Misa nos fuimos a almorzar. Allí ocurrió el hecho más extraño de la convivencia: ¡Lorenzo no fue capaz de acabar con la hamburguesa!

Nos dirigimos, con tres horas de antelación, al aeropuerto, cada vez con más pena de irnos y con ganas de quedarnos, pero a la vez con deseos de montarnos cuanto antes en el avión y llegar a España. Así que nos pusimos en una larga cola de espera para conseguir las tarjetas de embarque, con cierto nerviosismo, pues hasta que no estás montado en el avión no tienes la total seguridad de que vas de regreso. Allí registran la maleta de mano de José Manuel, que se le ve cada vez más rojo y asustado: han visto algo extraño en el escáner..., son dos botes de desodorante de spray que se le han olvidado en la bolsa de aseo. Los metemos en una de las maletas que van facturadas. Luego siguen pasando maletas por el escáner: en la de Javi se ve en la pantalla todo blanco y la silueta negra de una botella de coca cola de 1 litro... queda de cuadro surrealista. Continuamos con varios registros, entrega de la visa, escáner, peticiones varias de pasaporte, y más colas... hasta nuestra salida. Eso sí antes de salir hay que pagar por irse del país unos 25 dólares cada uno. En fin que el que se va es por que se empeña, pues fácil no es.

Nos montamos en nuestro avión hacia las 7:20 de la tarde del 17 de julio. Comenzamos nuestra vuelta en la que, después de la cena, todos, menos Pepe, aprovechamos para dormir hasta las 6 de la mañana del 18. Así que desayuno a esa hora y a la vez que cambiábamos la hora de nuestros relojes: pasaban de ser las 6 de la mañana a la 1 de mediodía. Llegamos sobre las 2:30 p.m. No vinieron a recoger para ir al Colegio Mayor Santillana, donde almorzamos, descansamos un poco, y tras la ducha y misa partimos hacia El Poblado –cerca de El Grado-.

Aquí estamos terminando de trabajar la memoria, organizando fotos, etc. del campo de Trabajo. El 20 hemos presentado nuestra actividad en el Foro de Iniciativas sociales. Lo han hecho con una explicación y desarrollo estupendo y con mucho desparpajo, todo ello acompañado de imágenes. Hubo un gran aplauso y muchas felicitaciones. Y Nos han dado el primer premio a la mejor iniciativa presentada, que nos entregaron el 17 por la tarde.

Ha sido una merecida felicitación y agradecimiento a la estupenda y caritativa labor realizada, y también para todos los he habéis hecho posible este proyecto. Gracias y hasta la próxima edición.